

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA-ARGENTINA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DEL INSTITUTO
DE
ANTROPOLOGIA

Director

ALBERTO REX GONZALEZ

I

1 9 6 0

DIRECCION GENERAL DE PUBLICIDAD
CORDOBA (R. A.)

P R E F A C I O

Con este número se inicia la Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Ella será el órgano que exprese el resultado de las actividades científicas del instituto, particularmente, su labor de investigación. Hasta ahora estas se han hallado orientadas esencialmente, hacia las búsquedas arqueológicas. Deseamos dar en cambio, al Instituto un sentido mucho más amplio y de acuerdo con su designación. Para ello esperamos poder dotarlo con secciones y especialistas, que abarquen todas las ramas de las ciencias del hombre: Antropología Somática, Antropología Cultural, Antropología Social, Etnografía, Lingüística, etc.

Por otra parte, esperamos poder iniciar una estrecha colaboración con todos los departamentos e Institutos que nos ayuden a ensanchar el campo del saber antropológico. Se ha tratado de establecer vínculos con los departamentos de Psicología y Sociología y se ha encarado la posibilidad de realizar un estudio intensivo y completo, bajo todos los aspectos de las disciplinas antropológicas en un área del N. W. argentino. Este proyecto se ejecutará, especialmente, en colaboración con el Instituto de Americanistas de la Universidad de Córdoba.

Todas estas investigaciones requerirán su órgano de expresión y de allí la necesidad de una Revista que, en principio, proyectamos sea anual. Por otra parte, ya esperan turno de impresión las cuartillas, fruto de las primeras excavaciones sistemáticas en el N. W. argentino, realizadas por el Instituto en el Valle de Tafi, de Enero a Marzo de 1960.

Por razones de espacio, este primer número solo contiene dos trabajos. Han quedado postergados los comentarios bibliográficos y las notas menores. Pero creemos que el interés de un estudio que trata de la historia arqueológica de las Sierras Centrales, en un período que abarca ocho milenios, justifican aquellas faltas.

En los últimos años las actividades científicas en el interior del país han experimentado un vigoroso impulso y las ciencias del hombre no permanecieron ajenas a ese movimiento. La labor de los Institutos de Antropología de las Universidades de Cuyo, Tucumán y el del Litoral, de reciente creación, y éste de Córdoba, señalan un camino que en el futuro gravitará cada vez más en el ámbito de estas disciplinas. En ellos trabaja ya un núcleo de jóvenes investigadores y se forman muchos otros, cuya decidida vocación marcará rumbos en el derrotero científico de las disciplinas antropológicas de nuestro país.

A Osvaldo Hedden en prueba de
amistad y estima

Alberto Rex Gonzalez
Lima 1962

LA ESTRATIGRAFIA DE LA GRUTA DE INTIHUASI,
(Prov. DE SAN LUIS, R. A.) Y SUS RELACIONES CON
OTROS SITIOS PRECERAMICOS DE SUDAMERICA

POR

ALBERTO REX GONZALEZ

"Sabe conmigo, amor americano"

.....
.....
*"A través del confuso esplendor
a través de la noche de piedra
déjame hundir la mano
y deja que en mí palpite como
un ave mil años prisionera
el viejo corazón del olvidado!"*

.....

*A Don José Francisco González
y Doña Clelia G. de González.
Ejemplo extraordinario de amor paternal.*

INTRODUCCION

La gruta de Intihuasi, es conocida como centro arqueológico importante desde el siglo pasado, según veremos en el resumen de antecedentes que expondremos más adelante. Las búsquedas parciales practicadas en ella fueron muchas y muy distintos los juicios y las conclusiones a que se llegó en esos trabajos.

Tres años antes de nuestras investigaciones el gobierno de la provincia de San Luis realizó una serie de obras en la zona de Intihuasi. Una de estas obras comprendía la construcción de un camino que uniría la gruta con la carretera que va desde Paso del Rey a La Carolina. La construcción de ese camino estuvo a cargo de la Dirección Provincial de Vialidad y su objeto era favorecer el turismo en esta zona, uno de cuyos atractivos es la conocida gruta, usada desde muchos años por visitantes que encontraban en el amplio espacio del pétreo recinto, marco adecuado para sus expansiones troglodíticas domingueras, de las cuales son testimonio arqueológico abundantes tapitas de botellas de cerveza, fragmentos de discos de fonógrafo y otros elementos característicos hallados en la superficie y aún en la capa más alta, a pocos centímetros de profundidad. Todos ellos, vestigios de una etapa cultural tan clara y definida en su naturaleza, como la expresada por las puntas de flecha, las cuentas de piedra o los adornos de concha usadas por los indígenas en centurias o milenios pasados, cuyos restos hallamos en las capas más profundas.

Cuando la construcción del camino tocó a su fin, excavóse parte del talud de loess existente frente a la gruta con el objeto de proporcionar a sus visitantes una entrada adecuada, que por estar al mismo nivel que el camino de acceso, permitiría la llegada de vehículos hasta el mismo recinto principal. Esta circunstancia hizo que se extrajeran, con fines de nivelación, alrededor de 1 a 2 mts. de sedimentos blandos de las capas superiores. Esta intensa remoción abarcó más de

la mitad de la superficie total de la gruta y puso al descubierto innumerable cantidad de objetos líticos, utensilios de hueso y aún restos humanos.

Como la construcción del camino estaba en manos de un ingeniero inteligente y responsable, éste comunicó los hechos al DR. MARCIAL RODRÍGUEZ, entonces Ministro de Hacienda de la Provincia, quién ordenó la suspensión de las remociones en el interior de la gruta. El Dr. Rodríguez comunicó al Jefe del Departamento de Antropología del Museo de La Plata, con el cual estaba vinculado por amistad familiar, noticias de las remociones efectuadas y de la excelente disposición de su ministerio para colaborar en la investigación arqueológica que pudiera efectuarse, antes o simultáneamente con los trabajos complementarios de nivelación dentro de la gran cavidad. La invitación del Dr. Rodríguez fue repetida en diversas oportunidades sin que se concretara la ejecución de trabajos en Intihuasi. Creemos que la dilación puede explicarse por el hecho de que el titular de dicho departamento, M. A. Vignati había efectuado por entonces, tres períodos de excavación arqueológica en Intihuasi, especialmente dentro de la misma gruta, llegando a conclusiones definitivas sobre la misma, según lo expresa en repetidas oportunidades en los trabajos que publicó como fruto de sus búsquedas. En estas circunstancias, ocupando el cargo de Asesor de Investigaciones Arqueológicas del Museo, nos propuso el traslado a San Luis a fin de prestar atención debida al amable ofrecimiento del Dr. Rodríguez.

Decidido nuestro viaje, nos acompañó el ayudante del departamento DN. ERNESTO BREGANTE quien, con dedicación y eficiencia, compartió las tareas durante todo el tiempo que duraron las excavaciones. La partida de Buenos Aires se efectuó el lunes 17 de Septiembre de 1951 y el jueves 20 estábamos ya instalados en la zona de Intihuasi, donde, de inmediato, comenzaron las tareas de excavación.

Es un deber elemental dejar constancia de nuestro agradecimiento a las personas que de una manera u otra, hicieron posible que esta obra pudiera escribirse. En primer término al ex-ministro de Hacienda de San Luis, DR. MARCIAL RODRÍGUEZ, que con comprensión y sentido cultural, por desgracia tan poco frecuentes entre nuestros grupos gobernantes, hizo posible el estudio arqueológico de lo que quedaba aún sin remover en la gruta de Intihuasi. Al SR. MIGUEL RODRÍGUEZ, entonces Director de Agricultura de San Luis, quien facilitó algunos elementos y nos prestó eficiente colaboración. Al Teniente Coronel ING. ANÍBAL MONTES, nuestro compañero de veinte años de excursiones, por haber trabajado varias semanas en nuestra compañía y habernos ayudado en todas las tareas, especialmente en las de relevamiento. A DN. CARLOS VILLEGAS, juez de paz de Intihuasi que nos brindó su amistad y colaboración. Al ING. DN. DOMINGO SESIN, de la Dirección Provincial de Vialidad de San Luis, que colaboró facilitando el traslado del equipo desde San Luis a Intihuasi. Al DR. DINO CAPPANNINI que efectuó el examen de las muestras de sedimentos de la gruta. A la dibujante y eficaz colaboradora señorita MARÍA ANGÉLICA MORENO KIERNAN, A los DRES. FRANCO PASTORE Y JUAN OLSACHER, por haber efectuado las determinaciones petrográficas de los materiales.

Muy especial mención merecen nuestros buenos amigos los DRES. CLIFFORD EVANS y BETTY MEGGERS, del Instituto Smithsonian, quienes nos brindaron todo género de ayuda mientras completábamos la parte comparativa del trabajo y realizábamos la versión del mismo al inglés. El agradecimiento a su desinteresada colaboración, no puede expresarse en el reducido marco de cinco líneas. Lo mismo cabe decir del DR. JUNUIS BIRD, el cual con toda prodigalidad, puso en nuestras manos los materiales excavados por él en Paragonia y estuvo siempre solícito y atento, dispuesto a brindarnos la información que precisábamos.

La tarea de excavar la gruta no fue fácil. Debimos trabajar y vivir en condiciones harto precarias, ya que careciendo de vehículo quedamos aislados de todo contacto con la ciudad de San Luis, librados a nuestra propia suerte. Debíamos hacer a pie el largo camino que existe entre la gruta y el mo-

desto rancho que nos sirvió de albergue, sumando al cabo del día muchos kilómetros que se agregaban al cansancio de las 10 hs. de permanencia en la gruta, con su humedad penetrante y a menudo calados de frío, sobre todo, cuando iniciamos nuestras labores. Y no era fácil resignarse a tales condiciones en una época en que, hasta el más modesto e inútil comité político poseía un par de "jeeps". Con todo, las circunstancias adversas fueron superadas y a través de los años transcurridos, advertimos la extraordinaria e inolvidable experiencia que para nosotros significó la excavación de Intihuasi.

Por sus condiciones naturales de ubicación, sedimentación y clara estratigrafía arqueológica, la gruta constituye un yacimiento absolutamente excepcional, de los que deparan las más grandes satisfacciones al arqueólogo, de los que permiten usar principios técnicos y metódicos no siempre aplicables en los simples y poco profundos yacimientos arqueológicos de superficie, que en gran mayoría, se hallan en nuestras llanuras y aun en las Sierras Centrales.

Intentamos aplicar en Intihuasi una técnica estratigráfica cuidadosa. Este problema de las excavaciones estratigráficas era uno de los objetivos cardinales de nuestros trabajos desde que regresamos a nuestro país desde los Estados Unidos, en 1948, y lo resolvimos por vez primera en las excavaciones de Goya (Prov. de Corrientes). No ignoramos la paciencia y laboriosidad que requiere el método, y también las dificultades que presenta, pero sabemos de su inapreciable valor para establecer secuencias relativas. Estamos firmemente convencidos que la importancia de la técnica, sólo es valedera si no perdemos de vista el fin único que tienen todos nuestros esfuerzos de arqueólogo: dar un cuadro aproximado y lo más completo posible de las culturas desaparecidas y de su historia.

Todas estas técnicas, en efecto, traducidas a veces en complicados cuadros y tablas estadísticas, adquieren valor si no olvidamos el fin esencial que perseguimos: el hombre y la reconstrucción de su cultura. Todas esas complejas tabulaciones tienen valor si sirven de marco temporal o de paisaje de fondo de la actividad humana, si responden a los objetivos esenciales del hacer arqueológico. Es

oportuno tener esto bien presente desde el comienzo de esta nueva etapa de la investigación en nuestro país, de lo contrario, corremos el riesgo de tomar los medios por el fin y quedar envueltos en un mare magnum de clasificaciones, tablas y números, detrás de los cuales, el perfil esencial del hombre, ya totalmente deshumanizado, habría perdido toda forma reconocible y se habrían desvirtuado los fines de la ciencia.

Quizás en un futuro próximo o lejano, con el adelanto progresivo de nuestras ciencias o con trabajos intensivos, se evidencien los inevitables claros que nuestra labor pudo tener. Creemos que quizás atenúe nuestras faltas el hecho de que debimos trabajar solos, huérfanos de toda colaboración de otros especialistas.

Abandonados a nuestras propias circunstancias, quedamos pues, sin medios de comunicación, aislados y con la zozobra de haber llegado a Intihuasi

provistos de medios económicos para sobrevivir sólo 15 días. No obstante permanecemos en el sitio dos meses.

Creemos que Intihuasi tiene una excepcional importancia en la prehistoria Argentina. Allí pudimos aislar estratigráficamente, el contexto de la cultura de Ayampitín, que descubrimos en la Pampa de Olaen, en 1940.

En Intihuasi se obtuvo también la primera fecha de radiocarbón hecha sobre materiales de nuestro país. Quizás la importancia de esta caverna trascienda los límites de la prehistoria local, pues la cultura de Ayampitín parece pertenecer a un viejo horizonte precerámicos que se extendió por toda Sudamérica como lo demostrarían los hallazgos de Perú, Bolivia, Chile y Venezuela, horizonte que tiene seguramente sus raíces en otros similares de Meso y Norte América, según lo insinúan ya otros hallazgos.